



De Todo Menos Ingenuos

Cultura, 03/10/2012



Los que diseñaron las pedagogías que hoy se aplican en la educación, sabían perfectamente los efectos que terminarían logrando. Efectos que se irían agudizando con el correr de los tiempos, provocándonos a la sociedad un daño enorme. Un daño que se expresará en términos de la agudización de las conflictividades y en la falta de integración de muchos jóvenes al mundo del trabajo, quedando marginados de la sociedad productiva.

Porque convengamos que tanto los países como las personas, son lo que producen. Que en definitiva son lo que aportan al conjunto. Siendo los países, lo que aportan a la comunidad internacional, al igual que las personas, son lo que aportan a sus sociedades. Siendo precisamente reconocidos, fundamentalmente por esos aportes.

Fruto de esa pedagogía equivocada logramos resultados preocupantes. Donde más del 65% de los jóvenes dejan su primer empleo antes de cumplir el primer año, fundamentalmente por las dificultades que tienen para adaptarse al ordenamiento de las organizaciones: problemas con la norma, la autoridad, la asimetría, el compromiso. Quieren hacer en la empresa donde recién ingresan, lo mismo que hicieron, primero en el hogar y luego en la escuela, donde se les permitió consensuar, desde un principio, absolutamente todo. Desconociendo en qué consisten, los procesos productivos que están en marcha, a los que se tendrán que integrar o dejarán de pertenecer a la organización, que es lo que en la mayoría de los casos termina sucediendo.

Es decir, que es ese sentimiento de total libertad para elegir y decidir qué hacer, sintiéndose un igual dentro del grupo humano que compone la empresa, la actitud que los inhabilita para integrarse a la organización. Donde existe una imprescindible asimetría en la toma de decisiones de las cadenas de mando. Porque el proyecto que se lleva adelante es el proyecto del empresario, quien entre otras cosas, es quien paga los salarios y se compromete con los resultados. Donde, además, se deben cumplir protocolos de todo tipo. Desde los protocolos que hacen a la seguridad laboral, hasta el cumplimiento ineludible de los que rigen la calidad del producto final. Pasando por el cumplimiento de las obligaciones fiscales y asumiendo el riesgo empresario.

Existiendo por encima de la voluntad y la autoridad del empresario, otra voluntad y otra autoridad mucho más férrea, inflexible y exigente. Siendo esta autoridad, la de los consumidores de los bienes y servicios que la empresa produce y comercializa. Consumidores y clientes, que dejarán de serlo, si los productos no se ajustan a sus gustos y necesidades. Es decir, que sobre la voluntad de los líderes de la empresa, está la voluntad del mercado. Quien en definitiva es quien da el último veredicto. Decidiendo sobre la permanencia o la desaparición de la misma, si no se ajusta a los requerimientos. Por lo que un proyecto que viene dando resultados económicos, no se cambiará para adecuarse a las necesidades de los nuevos jóvenes empleados. Quienes están acostumbrados a manejarse y a tomar decisiones en total libertad de acción. Una libertad de acción, desde donde pensaron sus educadores que surgiría mágicamente, la creatividad.

Consiguiéndose con esa mayor libertad, que en realidad irrumpen, en el escenario de la sociedad, personas jóvenes más osadas, llenas de derechos, con muy pocos deberes y con muy escaso compromiso con los resultados que de ellos dependen. Osadía que se incrementa porque cuando se formaron, lo hicieron en ambientes cada vez más simétricos con respecto a la autoridad y en presencia de escasos límites. Creyendo entre otras cosas, quienes condujeron el proceso educativo, que los conocimientos son obstáculos para que surja la ansiada creatividad.

Este capital humano que se desvincula de las organizaciones empresariales porque no se adapta a sus necesidades, es reemplazado por tecnologías provenientes de los países centrales, que terminan ejecutando la producción que deberían realizar nuestros jóvenes desocupados. Teniendo que ser atendidos, estos desplazados de la sociedad productiva, por sus familias de origen, que no consiguen verlos emancipados, ni tampoco insertos en la sociedad. Como tampoco formando nuevos hogares ni asumiendo las responsabilidades de adultos. Tampoco haciéndose cargo de una nueva familia. Mostrándose inválidos para crecer y asumir los desafíos de la vida.

Un porcentaje menor de estos excluidos, pasan a formar parte de las organizaciones delictivas, urgidos por la necesidad de

consumir, sobre todo cuando son demandados por el consumo de sustancias. O ejecutando profesiones que les hacen ganar dinero fácilmente, pero a costa de perder su dignidad y corriendo riesgos enormes de todo tipo. Perturbando aún más, a la sociedad donde se encuentran inmersos. Requiriéndose a estas sociedades un mayor gasto para la contratación de personas destinadas a la seguridad personal y pública. Además de la adquisición de tecnologías destinadas a proveer seguridad con artefactos de vigilancia electrónica, también provistos por los países centrales. A los que hay que sumar los otros gastos que deben efectuarse para rehabilitar del consumo de sustancias, a quienes se transformaron en adictos o han contraído graves enfermedades.

Por todo esto, es posible concluir que quienes introdujeron estas pedagogías en la sociedad y en la escuela, terminaron perturbando nuestras realidades e hipotecando nuestro futuro, no siendo para nada ingenuos. Sabiendo perfectamente que habría consecuencias y que esas consecuencias generarían nuevos y jugosos negocios.

Eugenio García

<http://garenioblog.blogspot.com>